



# CITAS DE PAPÁ ACERCA DEL PERDÓN

PROFECÍAS PARA LHDD - 10 - 05

# Citas de Papá Sobre el Perdón

Libro 10, Compilación #05 de Cartas de Mo sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Noviembre 2021

1. ¡Perdonémonos unos a otros como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo!
2. Si perdonamos a los demás sus ofensas y queremos que se nos perdone, quiere decir que también les perdonamos las deudas que tengan con nosotros. Cuando uno peca contra alguien, luego le debe algo, es deudor.
3. Te lo aseguro, cuando tú necesitas mucho perdón y tú necesitas mucha misericordia, ciertamente eso te ayuda a tenerlo por los demás, ¿amén?
4. ¡Ayúdanos a perdonar, a ser pacientes y a demostrar la misericordia que queremos que se nos demuestre a nosotros, a tratarlos a ellos cuando se equivocan de la manera en que queremos que nos trates Tú a nosotros cuando nos equivocamos!
5. Nuestra misericordia es un sacrificio! Perdonar es un sacrificio, arrepentirse es un sacrificio.
6. Quiero perdonarte como me has perdonado y como Dios nos ha perdonado a todos.
7. ¡No podemos menos que perdonarte cuando nosotros mismos todos necesitamos perdón por nuestros muchos pecados, defectos, fracasos y errores!
8. Cuando la gente te ama de verdad y cree en ti, siempre está dispuesta a perdonarte!
9. ¡Que Dios os dé gran amor, paciencia, sabiduría y también la misericordia para perdonar cuando sea necesario o aconsejable! -- ¡o merecido por el gran arrepentimiento y la tristeza en Dios!
10. ¡Deben perdonar a los que les han hecho daño, y buscar el perdón de aquellos a quienes ustedes han herido, y traerlos de nuevo de la mano a su círculo de amor y comunión en el trabajo y en las felices y alegres diversiones y compañerismos, especialmente a sus propios hermanos, hermanas, padres, madres, hijos y amorosos compañeros!
11. Ayúdanos a perdonar a otros de la manera en que nosotros mismos queremos ser perdonados. “Perdónanos nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros”. (Lc. 11:4.) Que oremos por eso sinceramente, hoy, Señor, referente a estos y a todos aquellos que nos ofenden, a todos aquellos que nos fallan y a aquellos que cometen errores.

Señor, ayúdanos a perdonar. Ayúdanos, Señor, perdónanos nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros, en el precioso Nombre de Jesús. Ayúdanos, Señor, a perdonarlos. ¡Gracias Jesús! ¡Gloria a Ti, Señor! ¡Aleluya Señor! Amén, ¡Amén!

12. Cuando se va en un auto en marcha, ¿cómo se sabe que se está en movimiento? ¡Sabes que te esás moviendo porque estás pasando cosas de largo! Sabes que estás progresando porque dejas pasar cosas. Tal vez se cumpla lo mismo en nuestra vida espiritual; cuando empiezas a dejar pasar las cosas. No te preocupas, no le guardas resentimiento a alguien porque ha hecho un comentario superficial o cometido alguna estupidez, o por algo que haya dicho, no eres susceptible y fácil de ofender ni te enojas y disgustas por ello ni le guardas rencor a la persona sino que lo dejas pasar, la perdonas. Dejas pasar cosas.
13. ¡Al decir que no puedes perdonar, dices que no puedes tener el amor de Dios! ¡No puedes amar como Dios, porque eso es lo único que Dios hace a cada rato: perdonar! El divino, sobrenatural, milagroso, infinito y maravilloso amor de Dios, ama lo suficiente como para perdonar! Si no tienes suficiente amor como para perdonar, no tienes amor, porque perdonar es amor! El mismo Jesús dijo, inmediatamente después del Padre Nuestro: “¡Mas si no podéis perdonar a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará vuestras ofensas!” (Mateo 6:15).
14. A mí me cuesta regañar a otros por faltas que yo también he cometido y que la mayoría hemos cometido, cuando no peores; por eso lo único que puedo hacer es armarles una grande momentáneamente, confesar un error garrafal parecido que yo haya cometido, llorar un poco, lamentar otro poco, orar y compadecerme un poco, abrazarnos, perdonarnos, y volver a intentarlo. “Porque si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre os perdonara vuestras ofensas” y reconozcámoslo, tú has hecho muchas.
15. Siempre me son de gran consuelo en tiempos de necesidad el Salmo 23 y el padrenuestro, el saber que el Señor no me desampará, ni me dejará, ni me dejará huérfano. Y siempre me llega muy hondo la parte que dice: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros”; y cuando Jesús dice que sabemos que “si nosotros no perdonamos a los demás sus ofensas, tampoco nuestro Padre que está en los cielos nos perdonará a nosotros”. Por eso debemos pedirle con toda humildad que nos ayude a tener misericordia de los demás, sabiendo que nosotros tenemos muchos pecados por los cuales ser perdonados. Recordar continuamente lo pecadores que somos y los errores que muchas veces cometemos nos ayuda sobremanera a mantenernos humildes y a evitar ese espíritu de orgullo santurrón que nos hace condenar y criticar a los demás.

Es bueno recordar siempre que todos somos pecadores y que cometemos errores y que debemos “perdonarnos unos a otros como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo”.

16. “¡Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores!” ¡Si sólo se nos va a perdonar como perdonamos a otros, y si sólo se nos va a mostrar la misericordia que hemos mostrado con los demás, ciertas personas se van a ver con la soga al cuello, sobre todo las iglesias y los cristianos iglesieros, que son casi las personas más despiadadas que conozco!

Los mismos publicanos y pecadores, los borrachos y las rameras, son más comprensivos y misericordiosos, porque saben que son así y que no pueden hacer nada al respecto, por eso son más misericordiosos y clementes, ya que les gusta ser perdonados. ¡Pero algunas personas se creen intachables y que nunca cometen errores! Siempre están en lo correcto. ¿Por qué, pues, han de necesitar que se les perdone? ¿Por qué habrían de perdonar a los demás?

¡Si no puedes perdonar, es imposible que tengas verdadero amor o humildad auténtica! ¡No tienes misericordia, porque el amor es perdón y misericordia! ¿Qué tipo de persona eres? ¿El justo, despiadado, inflexible, inclemente, desalmado y orgulloso santurrón?... .. ¿O un pecador misericordioso, amoroso, sumiso, clemente, humilde y malo, salvado sólo por la gracia de Dios? Los postreros van al Cielo, los primeros al Infierno. ¡Jesús lo dijo! ¿Cuál eres tú?

17. ¡Algunas de las cosas que permitía la Ley de Moisés no las permite la Ley del Amor que nos dio Jesús! Tenemos que amar al Señor y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y la Ley de Moisés ni siquiera recalca mucho eso. Pero sí daba a entender que ése era el ideal que Dios quería mediante las leyes que promulgó, como los Diez Mandamientos y todo eso, que decían que no había que hacer daño al prójimo ni hacer nada que le perjudicara ni robarle ganado, quitarle la mujer ni nada de eso.

De modo que la Ley del Amor es más estricta todavía; tenemos que ser más bondadosos y misericordiosos. ¡En la Ley Mosaica no existía prácticamente el perdón, y era “ojo por ojo y diente por diente”! Pero Jesús dijo, y todo esto se encuentra en el Sermón de la Montaña en Mateo 5, 6 y 7: “Vosotros decís que tal y cual, pero, ¿qué dice la Ley?” Y a continuación les mostraba que su Ley del Amor era más estricta todavía.

Dijo: “Vosotros decís que ojo por ojo y diente por diente, ¡pero al hermano que nos ofende lo tenemos que perdonar 70 veces 7! Si todavía viene arrepentido y pide perdón, le tenemos que perdonar.” (Mat.5:38,39 y 18:22.) Tal es la Ley del Amor, que por tanto es más estricta que la Ley de Moisés. Es una ley mucho más amorosa y más justa, así como la forma de hacerla cumplir.

18. Es posible que ustedes, los hermanos y hermanas mayores, tengan algo que aprender por lo que se refiere al amor, a la misericordia, al perdón, la paciencia, la tolerancia y el aguante, así como la lealtad, fidelidad, laboriosidad y justicia, porque les voy a decir una

cosa: ¡esos hermanos más jóvenes estarán para siempre con nosotros ya sea aquí, en otro sitio, o que se vuelvan a ir! ¡Y formarán parte eternamente de la Familia de Dios! Están salvados para siempre y, tanto si ustedes los toleran como si no, Dios los tolerará y Dios les seguirá la pista aunque que ustedes no lo hagan.

El buen pastor irá en pos de ellos por las colinas, de noche, aunque haya tormenta, y tratará de rescatarlos y de salvar su vida y su ministerio, aunque ustedes, los pastores subalternos, no estén dispuestos a abandonar la comodidad de su casa y el lujo de su país para ir a una misión del extranjero en busca de las ovejas perdidas que se están descarriando. El Señor dejó a las 99 en el redil y se fue por la ladera en medio de la tormenta en busca de la oveja perdida, de la que se había extraviado, y con eso demostró su amor incluso por las ovejas perdidas, ¡por una sola!

¡Esos desertores son nuestras ovejas perdidas, son los hijos pródigos, y Dios los ama a pesar de todo, y más vale que ustedes también los amen! ¡A ver cuando les entra en su cerrada mollera que el electrodo del Espíritu Santo de Dios está implantado para siempre en su dura cabeza y que, tanto si ustedes los perdonan como si no, ellos nunca quedarán impunes ni podrán quitarse el yelmo de la salvación!

Les aconsejo, pues, que abran sus brazos humildemente con amor y perdón a esos hermanos más jóvenes, y que les pidan perdón por su impaciencia, insensibilidad, intolerancia y actitud crítica y falta de amor. Vuélvales a recibir con los brazos abiertos y pedantes que les perdonen por haber sido tan santurriones, críticos, insensibles, impacientes y faltos de amor, que es lo que tal vez hizo que se salieran de aquel hogar y de la casa del Padre.

19. Pero debemos estar seguros de que se hace en el espíritu correcto, con la mansedumbre y tranquilidad de un corazón tierno, bondadoso, amoroso y contrito, con toda humildad. Para asegurarnos de que al corregir por sus equivocaciones, errores y pecados a quienes están a nuestro alrededor, lo hacemos en el espíritu debido, tal como Dios hace con nosotros y querríamos que los demás hicieran también con nosotros: siendo amoroso y perdonándonos unos a otros en Cristo, como Él también perdona nuestros pecados. Del mismo modo que Jesús nos enseñó a orar: perdonados nuestras iniquidades como nosotros perdonamos las suyas a los demás. (Efe.4:32; Mat.6:12, 14, 15.)
20. Me gusta cantar la oración del Señor, la parte que dice: “Perdónanos nuestras deudas”. En otras palabras, lo que le debemos a los demás es amor, ¿verdad? Les debemos perdón, les debemos amor; si no les damos amor, ni les predicamos el Evangelio, necesitaremos ser perdonados. “Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. En otras palabras, debemos perdonar a otros así como ellos nos perdonan a nosotros, ¿verdad?
21. Ayúdanos a ser más amorosos, más indulgentes, más pacientes, más amables entre nosotros, en el nombre de Jesús te lo pedimos para Tu gloria.

22. Es difícil ver algo bueno en quien no se ama, pero cuando se ama de verdad es mucho más fácil pasar por alto y perdonar las faltas.

1. El amor nunca falla #0025:12
2. ¡La religión ideal! #0986:16
3. ¡Azotes de amor! #0606:25
4. ¡Oración pidiendo amor y misericordia! #0075:18
5. ¡Vísperas! Salmo 4:4-8 #2363:29
6. ¡Proclamad la Libertad! #0696:7
7. Más de Esther #0952\_17 (sin números de párrafo)
8. El escándalo de los evangelistas de la televisión #2314:4
9. Pautas de papá para la Disciplina de Adolescentes #2066:39
10. Alicia y el Jardín Mágico #0290:73
11. ¡Azotes de amor! #0606:19, 20
12. ¡No te preocupes por ello! #1933:34
13. ¡Infidelidad! #0531:2, 3
14. El amor nunca falla #0025:5, 6
15. Carta a un obrero #0325:10-12
16. ¡Infidelidad! #0531:9-11
17. ¡Ándense con cuidado, desertores! #1045:57-59
18. ¡El yelmo! #1058:54-57
19. ¡El sueño de la mansedumbre! #1250:43
20. ¡Un extranjero soy! #1533:48
21. Estaba enfermo - Y Me Visitaste! #0698:72
22. ¡Lecturas, fotos, errores y la conquista del mundo! ¡con amor! #0151:52